

Masculinidades en América Latina y el Caribe: el aporte del Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP)¹

Luis Mora²

Gracias al apoyo de mis padres, pero especialmente al de mi padre, como jefe de familia, pude continuar mi educación hasta el más alto nivel, elegir mi especialización, elegir a mi esposo, planificar mi familia, trabajar y seguir una carrera profesional de la más alta calificación³.

*Dra. Thoraya Obaid
Directora Ejecutiva del FNUAP*

La década de los 90 ha sido testigo de la aparición de una clara conciencia sobre la urgente necesidad de una mayor participación de los hombres en la lucha por la equidad de género. En este sentido, el estudio de los hombres como seres genéricos, que se inició en la década de los 70, impulsado por el movimiento feminista, ha dado como resultado en los últimos años una cantidad de investigaciones, cada vez de mayor calidad, sobre los varones y las masculinidades, así como en acciones dentro del ámbito del desarrollo, tendientes a incorporarlos desde una perspectiva pro-equidad, fundamentalmente en asuntos relativos a salud sexual y reproductiva, paternidad responsable, violencia basada en el género y/o prevención de ETS, incluido el VIH/SIDA.

En América Latina y el Caribe han ido apareciendo grupos de hombres que pretenden contestar la masculinidad tradicional, que se encuentra en el origen de la discriminación contra las mujeres, a través de la búsqueda y de la construcción

1 Este artículo ha sido posible gracias al inestimable apoyo de la División Geográfica y del Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y Caribe del FNUAP así como de las Oficinas de País del FNUAP en la región.

2 Especialista en Género y Desarrollo del Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP).

3 Palabras del discurso pronunciado por la Dra. Thoraya Obaid, nueva Directora Ejecutiva del FNUAP, con ocasión de la Primera Sesión Regular del Comité Ejecutivo del FNUAP en febrero del 2001. La Dra. Obaid es nacional de Arabia Saudita.

de formas alternativas de masculinidad, acordes con el logro de la equidad de género. A nivel regional y nacional, esta labor se ha visto impulsada y apoyada por el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), al igual que por otros organismos e instituciones dedicadas a cuestiones de desarrollo, que ha venido promoviendo la importancia de la progresiva incorporación de los varones como actores a favor de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres, tanto a través de actividades de sensibilización y abogacía como de la implementación de programas y proyectos.

El papel de los hombres según el Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (1994) y la plataforma de acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (1995)

El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994, aprobado por 179 países, destacó la importancia de los derechos reproductivos y de la salud reproductiva tanto en mujeres como en hombres, poniendo énfasis en la necesidad de la igualdad en las relaciones de género y de un comportamiento sexual responsable. Así, en el capítulo dedicado a la igualdad y equidad entre los sexos y al empoderamiento de la mujer, se resume el papel que deberían desempeñar los varones de la siguiente manera:

Es preciso que los hombres participen e intervengan por igual en la vida productiva y reproductiva, incluida la división de responsabilidades en cuanto a la crianza de los hijos y al mantenimiento del hogar.

De hecho, el Programa de Acción ofrece numerosos ejemplos de la necesidad y de los esfuerzos que deben realizarse a favor de una mayor responsabilidad y participación de los varones en su calidad de compañeros sexuales, parejas y padres en los diferentes ámbitos y actividades relacionados con una mejora de la salud sexual y reproductiva de las mujeres y de ellos mismos. En este sentido, el subapartado sobre las responsabilidades y la participación de los varones en el logro de la igualdad y de la equidad entre los géneros, establece que:

Los cambios de los conocimientos, las actitudes y el comportamiento de hombres y mujeres constituyen una condición necesaria para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres. El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida, que van de las decisiones personales respecto del tamaño de la familia hasta las decisiones sobre políticas y programas públicos en todos los ámbitos.

A este respecto, el objetivo establecido por el Programa de Acción apuntaba a promover la igualdad de los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y a alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y a que asuman su función social y familiar. Para ello, se recomendaba promover y alentar la participación del hombre en todas las esferas de la vida familiar y en las responsabilidades domésticas, a través de la adopción de las siguientes medidas:

- El comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia.
- Apoyo a la salud prenatal, materna e infantil.
- La prevención de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA.
- La prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo.
- La participación y la contribución al ingreso familiar.
- La paternidad responsable: la educación de los hijos, la salud y la nutrición; el reconocimiento y la promoción de que los hijos de ambos sexos tienen igual valor; asegurar que los niños reciban apoyo económico adecuado de sus padres.
- La prevención de la violencia contra las mujeres y los niños.

En lo que se refiere a las y los adolescentes, ante la necesidad de abordar cuestiones relativas a salud sexual y reproductiva tales como embarazos no deseados, abortos en malas condiciones o la propagación de enfermedades de transmisión sexual (ETS), incluyendo VIH/SIDA, el Programa de Acción recomendó que los programas deberían llegar y capacitar a todas las personas que estén en condiciones de dar orientación a los adolescentes en relación con un comportamiento sexual y reproductivo responsable, en particular los padres y las familias, así como las comunidades, las instituciones religiosas, las escuelas, los medios de información y los grupos de la misma edad e intereses.

Un año después de Cairo, en 1995, la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, reiteró el papel clave de los hombres en el acceso de las mujeres a los servicios de salud sexual y reproductiva y les animó a responsabilizarse de sus comportamientos sexuales y reproductivos. Se explicitó también la necesidad de diseñar programas específicos para hombres de todas las edades con la intención de proveer información completa y fehaciente sobre un comportamiento reproductivo y sexual responsable y seguro, incluyendo métodos masculinos voluntarios, apropiados y efectivos para la prevención del VIH/SIDA y otras ITS. También se afirmó que los grupos de hombres que luchan contra la violencia contra las mujeres deben convertirse en aliados del cambio.

La revisión del Programa de Acción de la CIPD, que tuvo lugar en 1999, concluyó que uno de los principales obstáculos que habían impedido un mayor avan-

ce en la responsabilidad masculina era la persistencia de actitudes sociales y culturales que dificultan la participación del hombre en el discurso sobre la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, tanto a nivel comunitario como de políticas públicas. En este sentido, el proceso de revisión invitó nuevamente a los varones a participar en la reducción de la mortalidad y morbilidad maternas así como a promover su presencia en la erradicación de las prácticas dañinas contra las mujeres. Entre las acciones cruciales relacionadas con el género recomendadas por las revisiones de Cairo+5 y Beijing+5, en lo que se refiere a participación de los hombres, destacaron la necesidad de hacer frente a las necesidades en salud sexual y reproductiva de los hombres, sin perjuicio de los servicios para mujeres, la participación de los varones en la erradicación de la violencia de género y la promoción de modelos masculinos positivos.

En junio de 1999, las Medidas Claves para seguir ejecutando el Programa de Acción de la CIPD, aprobadas por la Asamblea General de Naciones Unidas, reiteraron los roles y responsabilidades de los hombres para alcanzar los objetivos propuestos y se instó a que los gobiernos, en colaboración con la sociedad civil, incluidas las ONG, los donantes y el Sistema de Naciones Unidas apoyen que:

Todos los dirigentes en las diversas esferas, así como los padres y educadores deben promover modelos positivos que ayuden a los varones a convertirse en adultos sensibles ante el tema del género y les permitan apoyar, promover y respetar la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos de la mujer, en reconocimiento de la dignidad inmanente de todos los seres humanos.

En el 2000, la revisión de la Plataforma de Acción de Beijing puso énfasis de nuevo en la necesidad de una legislación más estricta contra todas las formas de violencia doméstica; en que la violencia contra la mujer y la niña son violaciones de los derechos humanos; en la urgente promoción de programas que animen y capaciten a los varones a adoptar una conducta sexual y reproductiva segura y responsable, y a utilizar efectivamente métodos de prevención de los embarazos no deseados y de las ETS, incluido el VIH/SIDA.

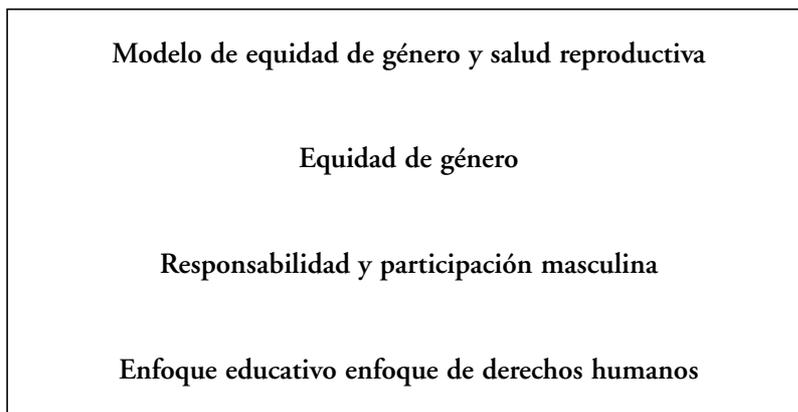
Género, varones y salud reproductiva en la agenda del FNUAP

Las principales razones esgrimidas para la participación pro-equidad de los varones en salud sexual y reproductiva se han centrado en los siguientes puntos:

- El papel decisivo de los hombres en las decisiones de salud sexual y reproductiva de las mujeres; son ellos quienes, en muchas sociedades, deciden si la mujer puede utilizar un método contraceptivo, promueven que se busque ayuda médica en caso de embarazo, etc.

- El hecho de que las mujeres sean las beneficiarias tradicionales de los programas de salud reproductiva, sobre todo de planificación familiar, implica para ellas una responsabilidad exclusiva en el control de la fertilidad, la protección contra las ETS, incluido VIH/SIDA, o el embarazo.
- La toma de decisiones conjuntas entre hombres y mujeres favorece relaciones de género equitativas, mayor intimidad para la pareja, un mejor cuidado de los hijos.
- La epidemia de VIH/SIDA ha puesto a las mujeres cuyas parejas masculinas están infectadas en el riesgo de contraer la infección. Al existir, en general, mayor promiscuidad entre los hombres, se requieren medidas que sensibilicen y reduzcan el riesgo de infección entre los hombres para, de esta manera, ampliar las posibilidades de reducción de la epidemia.

En este sentido, el Programa de Acción de la CIPD impulsó un proceso de cambio de un modelo convencional de planificación familiar que se basaba en el objetivo demográfico de reducir la fertilidad a través del uso de contraceptivos y cuya población meta eran exclusivamente las mujeres, a un nuevo modelo de equidad de género y salud reproductiva basado en un enfoque de derechos humanos que reconoce que las inequidades de género influyen en la salud sexual y reproductiva y que la solución a dichas inequidades debe involucrar la completa incorporación y cooperación de los hombres. Este modelo tiene como objetivo la equidad de género a través de, entre otros factores, la promoción del apoyo de los hombres a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de una mayor atención a las necesidades específicas de los hombres en salud sexual y reproductiva.



El modelo de equidad de género y salud reproductiva interconecta sexualidad, reproducción y género desde una perspectiva que entiende que las relaciones sexuales y la reproducción se encuentran fuertemente influidas por las relaciones de poder entre hombres y mujeres y las inequidades entre los géneros. Esto supone ir más allá de la

provisión de servicios médicos y de métodos anticonceptivos masculinos y femeninos para adoptar un enfoque más amplio que pretende incorporar cuestiones claves tales como las identidades de género, las prácticas sexuales, la violencia de género, la masculinidad y la importancia de los factores socio-culturales. En lo que se refiere a los varones, esto implica que deben trabajarse los procesos de construcción de las identidades masculinas que influyen en determinadas conductas sexuales y reproductivas, así como en la promoción de modelos masculinos que contribuyan a transformar las relaciones en pro de la equidad y del empoderamiento de las mujeres.

El enfoque de derechos humanos constituye un elemento clave del modelo, pues reivindica sistemas legales que protejan los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género y los derechos de los niños. Asimismo, se anima a que los varones sean considerados sujetos de atención en lo que se refiere a sus necesidades en el terreno de la salud reproductiva. A este enfoque se añade el educativo, que consiste en sensibilizar a los varones desde la infancia y durante la adolescencia en las inequidades de género, los estereotipos y los roles tradicionales para promover el compromiso de los mismos con nuevas conductas y comportamientos en pro de la equidad.

El Fondo de Población de Naciones Unidas ha venido promoviendo este modelo de incorporación de los varones en salud reproductiva desde la perspectiva de la equidad y los derechos a través de esfuerzos realizados a nivel global, regional y nacional. Entre las acciones impulsadas por el FNUAP se destacan las conferencias regionales como la organizada en 1997 por el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP en Addis Abeba, sobre *Male Involvement in Reproductive Health and Mainstreaming Gender in Population and Development Programs*. En junio de 1998, el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe convocó, en colaboración con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile, la conferencia regional sobre *Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas*, y en octubre de ese mismo año, el FNUAP apoyó, junto a IPPF y AVSC International, el simposio regional sobre *Participación masculina en salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas*, que tuvo lugar en México. 1998 también fue el año en que el FNUAP, la OMS y la FAO convocaron en Roma la conferencia internacional sobre *Male Involvement in Sexual and Reproductive Health Programmes and Services*, y en el 2000, el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP en Bangkok organizó el taller regional sobre *Adolescent Reproductive Health for East and South East Asia and the Pacific Island Countries*. Estas reuniones y conferencias internacionales y regionales han tenido un papel clave a la hora de apoyar los Programas de País en la incorporación de esta nueva perspectiva de género, así como en las tareas de sensibilización, información e identificación de necesidades de investigación en lo relativo a la identidad de género masculina y sus conductas sexuales y reproductivas.

El FNUAP también ha ido elaborando una serie de documentos de carácter global sobre participación masculina en salud reproductiva. En julio de 1996, la

División Técnica del FNUAP publicó un documento titulado *Participación masculina en salud reproductiva, incluyendo planificación de la familia y la salud sexual*, en el que se razonaba acerca de la participación masculina a base de los papeles de género en la reproducción, el aumento de la prevalencia contraceptiva, la prevención de las ETS y el SIDA y la reducción de la violencia relacionada con el género. Por otra parte, se identificaban las principales preocupaciones y obstáculos para la implicación de los varones y se ofrecían útiles directrices para la planificación estratégica y las lecciones aprendidas en las intervenciones de entrega de servicios de salud y en las actividades de información, educación y comunicación.

En el 2000, el FNUAP publicó el documento *Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer*, en el que puede leer: “*es imprescindible que los hombres apoyen la potenciación de la mujer: son los hombres quienes ocupan la mayoría de los puestos de poder en las sociedades de todo el mundo. Con mucha frecuencia se considera que la lucha por la potenciación de la mujer incumbe únicamente a ella. Es preciso que los hombres comprendan que los adelantos de la mujer han de beneficiar a toda la sociedad*”. A lo largo del texto, el FNUAP afirma promover la adopción de políticas y programas prácticos en los que figuren los siguientes elementos:

- Un marco jurídico y ético que fomente la justicia social y económica en el matrimonio y en la relación de padres e hijos.
- Normas y leyes sociales en que se estipulen las obligaciones y los derechos de los progenitores y del Estado cuando una unión es de hecho, o cuando el matrimonio o la unión se disuelve.
- Disposiciones de apoyo a familias no tradicionales y de aliento a la participación masculina en la crianza de los hijos.
- Educación y difusión de mensajes en los medios de comunicación, a fin de promover la equidad de género, la sexualidad responsable y la opción en materia de procreación.
- Adopción de mejores políticas en materia de familia, en virtud de las cuales se enseñe a los jóvenes acerca de relaciones sexuales responsables, el significado y las responsabilidades del matrimonio y otras relaciones entre adultos y las obligaciones que entraña la procreación.

En el *Estado de la Población Mundial 2000: Vivir Juntos, en Mundos Separados: Hombres y Mujeres en Tiempos de Cambio*, el FNUAP dedicó el capítulo 4 a *Los Hombres, los derechos reproductivos y la igualdad de género*, poniendo un especial énfasis en la participación de los hombres en los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género, en su responsabilidad como líderes comunitarios y nacionales, trabajadores de salud y educadores, miembros de la familia, de la fuerza de trabajo y de la comunidad, en asegurar el respeto y la seguridad de las mujeres. Además, se concluyó que el comportamiento de los hombres en la familia y en la sociedad depende

fundamentalmente de las expectativas de lo que significa ser un “un verdadero hombre” y que, por consiguiente, se hace urgente incorporar el trabajo relacionado con las masculinidades en los programas y proyectos de salud sexual y reproductiva.

En su calidad de co-patrocinador del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (ONUSIDA), el FNUAP ha venido apoyando la campaña global del 2000 que lleva el lema de “*los hombres hacen la diferencia*”, que ha tenido como propósito lograr respuestas nacionales a la crisis del VIH/SIDA, que adopten un nuevo enfoque de los hombres como complemento a los programas de prevención para mujeres y niñas. Como dijo el Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo de ONU-SIDA: “*ya es hora de dejar de ver a los hombres como el problema y empezar a verlos como parte de la solución*”. Dicha campaña mundial estableció un Plan de Acción basado en los siguientes cuatro puntos:

- Sensibilización respecto al género para fomentar la comprensión de los modos en que los estereotipos y las expectativas en función del género afectan a la mujer y al varón, y apoyar el trabajo tendiente a aumentar la igualdad y la equidad entre los sexos. Estimular la discusión sobre las maneras en que se educa a los muchachos y sobre cómo es previsible que se comporten los varones.
- Comunicación y negociación sexual: animar a los hombres a hablar entre ellos y con sus parejas sobre el sexo, el consumo de drogas y el SIDA; aumentar la capacidad de la mujer para decidir cuándo, dónde y si quiere o no tener una relación sexual; mejorar el acceso de los hombres a fuentes de información, asesoramiento y apoyo apropiadas y fomentar una mayor aceptación y comprensión de los varones que tienen relaciones sexuales con otros varones.
- La violencia y la violencia sexual: apoyar las acciones gubernamentales y no gubernamentales para reducir la violencia masculina y la violencia sexual.
- Apoyo y asistencia: apoyar al varón en su papel de padre y cuidador, tanto dentro de la familia como en la comunidad.

Esta preocupación del FNUAP se refleja también en el documento *Aliados para el cambio: cooperación de los hombres en la prevención del VIH/SIDA*, aparecido en el 2000, donde se enumeran las razones de centrar la atención en los hombres y los niños varones:

- Captar la cooperación de los hombres en las actividades de prevención del contagio con el VIH es la manera más segura de cambiar el curso de la epidemia.
- Los comportamientos riesgosos incrementan la probabilidad de que los hombres se contagien con el VIH y lo transmitan.
- Es necesaria la participación de los hombres a fin de aumentar los medios de acción de las mujeres, de modo que se protejan a sí mismas. (Es necesario que los hombres participen de las acciones que las mujeres desarrollan para su protección.)

- El cambio comienza con la manera en que se cría a los niños varones.
- Promover el uso de condones es una de las mejores maneras de actuar.
- Las necesidades de los hombres en materia de salud reproductiva e higiene sexual son importantes y no se les ha prestado atención suficiente.
- Los hombres y las mujeres se benefician con una comunidad sin trabas, que pueda crear condiciones de igualdad y seguridad.
- Es mucho lo que los hombres pueden ofrecer en su carácter de padres, esposos, hermanos, hijos y amigos y es preciso que asuman un mayor papel en el cuidado de los miembros de la familia enfermos de SIDA.

El documento también expone las acciones emprendidas por el FNUAP para lograr cambios a través de sus Programas de País y en colaboración con los gobiernos, los organismos internacionales, las ONGs y la sociedad civil, a fin de formular estrategias y fomentar programas eficaces para eliminar la epidemia.

Un valioso instrumento de trabajo en este ámbito es el *Manual de Capacitación en Género, VIH y Derechos Humanos*, elaborado en el 2000 por el FNUAP en colaboración con el Fondo de Desarrollo de las Naciones para la Mujer (UNIFEM) y ONUSIDA. Dicho manual pretende ayudar a las/los capacitadores a aumentar su comprensión sobre las dimensiones de género, del VIH/SIDA, de manera que ésta alcance a una masa crítica de diseñadores de políticas y en sus esferas de influencia se den respuestas apropiadas a los desafíos de la epidemia. En el manual se puede leer: *“hay razones poderosas de por qué los hombres están más involucrados en la lucha contra el SIDA. En todo el mundo, los hombres tienden a tener más parejas sexuales que las mujeres, incluyendo más parejas extra conyugales, por lo que se incrementa su propio riesgo y el de sus parejas de contraer el VIH. Se necesita alentar a los hombres para que adopten conductas positivas y, por ejemplo, jueguen un rol mucho más activo en el cuidado de sus parejas y sus familias. Numerosos estudios muestran que los hombres generalmente participan menos que las mujeres en el cuidado de los hijos. Esto tiene una carga directa sobre la epidemia del SIDA, que ha dejado actualmente 11 millones de niños huérfanos y con necesidad de ayuda de adultos.”*

Más recientemente, en febrero del 2001, la nueva Directora Ejecutiva del FNUAP, la Dra. Thoraya Obaid, en su discurso de presentación ante el Consejo Ejecutivo del FNUAP, reiteraba el papel central de los hombres en la equidad como un tema indispensable y emblemático del trabajo del FNUAP. En conexión con el reto de aproximar los principios universales y los valores culturales, la Dra. Obaid afirmaba la importancia crítica de la maternidad y de la paternidad, señalando que ésta última va más allá de las responsabilidades económicas. De igual manera, insistía en la necesidad de que los varones apoyen a las mujeres en la toma de decisiones en sus vidas, tales como determinar el número y espaciamiento de los hijos, así como en asegurarles el acceso a servicios de salud reproductiva y la participación en la vida pública. En palabras de la Dra. Obaid:

Un número cada vez mayor de mujeres están trabajando para su propio empoderamiento. Pero no lo pueden hacer solas. El apoyo de los hombres es esencial. Ellos tienen un papel clave en la eliminación de las inequidades entre hombres y mujeres. De hecho, los hombres deben ser socios de este cambio. Los progresos sociales sólo pueden obtenerse si los hombres promueven el empoderamiento de las mujeres en todas las esferas productivas y reproductivas: en el hogar, en la toma de decisiones reproductivas, en la educación, en el lugar de trabajo, y en los ámbitos político, legislativo y de políticas públicas. Los hombres deben comprender que los beneficios para las mujeres son beneficios para toda la sociedad, incluidos ellos. Sólo entonces podrán hombres y mujeres ser realmente iguales y socios en el desarrollo de sus sociedades.

Masculinidades en América Latina y El Caribe: el aporte del FNUAP

América Latina ha sido una de las regiones pioneras en la investigación y la ejecución de acciones concretas relacionadas con el tema de las masculinidades y la incorporación de los varones en la equidad de género. A este respecto, a lo largo de la década de los 90 se ha producido un destacado desarrollo en lo que respecta tanto a instituciones académicas que han incorporado los estudios sobre masculinidad en sus programas de género, así como en investigaciones, docencia, publicaciones, seminarios y talleres. Este es el caso, por citar algunos ejemplos, del Programa de Estudios de Género de la Universidad de Chile, el Diploma de Estudios de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Seminario de Masculinidad de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por su parte, ONGs y movimientos de base vienen abogando, en estos últimos años, por un cambio en las inequidades basadas en el género, y la promoción de la responsabilidad y participación masculinas. Han ido emergiendo iniciativas como la Red de Masculinidad de Chile, importante espacio de intercambio a nivel regional, y organizaciones de hombres tales como el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) y Salud y Género A.C. en México, Puntos de Encuentro en Nicaragua, ECOS y el Programa Papai en Brasil, CISTAC en Bolivia, ETHOS en Uruguay, entre otras, que trabajan en cuestiones relacionadas con la sexualidad masculina, los roles de género, la violencia masculina, la paternidad responsable, en definitiva, en formas de deconstruir la masculinidad tradicional y promover nuevos modelos para la equidad entre los géneros.

El FNUAP se ha sumado a estos esfuerzos regionales y nacionales a través de la promoción y el apoyo a los primeros encuentros latinoamericanos y, en ocasiones, a nivel de país, sobre el tema de las masculinidades y la equidad de género. A nivel regional, tal como ya citamos, destaca la organización de la conferencia regional sobre *La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las iden-*

tidades masculinas, en junio de 1998, por parte del Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe, en colaboración con FLACSO Chile y la Fundación Ford. En este evento, que reunió por primera vez a especialistas de casi 20 países en Santiago de Chile, se trataron los temas claves de la construcción social de la masculinidad en América Latina; masculinidades, cuerpo y sexualidad; masculinidades, violencia y poder; masculinidades y salud sexual y reproductiva; masculinidades hegemónicas, subordinadas y alternativas y machismo y cultura latinoamericana. En octubre del mismo año, el FNUAP también apoyó, en colaboración con AVSC Internacional e IPPF, el simposio sobre *Participación Masculina en Salud Sexual y Reproductiva: nuevos paradigmas*, llevado a cabo en Oaxaca, México, que recogió las experiencias más significativas a nivel regional en el trabajo con varones y salud reproductiva, estableciendo las principales lecciones aprendidas y los retos cara al futuro.

De igual manera, el FNUAP ha apoyado, en ciertos países de la región, la realización de los primeros talleres o seminarios nacionales sobre masculinidades, así como la creación de espacios de reflexión e intercambio. Destaca el caso de Colombia, donde en julio del 2000, la Oficina del FNUAP en Bogotá, junto con AVSC Internacional, el Programa Género, Mujer y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y la Política HAZ PAZ de la Consejería Presidencial para la Política Social, convocaron el foro sobre *Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas*. Dicho foro trató el tema de las masculinidades en Colombia y las experiencias de investigación, de servicios y programas de salud para hombres. En México, el FNUAP ha apoyado la creación de una Red de Masculinidad, cuya primera reunión tuvo lugar a principios del 2000 en Querétaro, en la que se juntaron todas aquellas organizaciones e instituciones nacionales que trabajan el tema; se debatieron los obstáculos enfrentados y las líneas prioritarias de acción; se elaboró un directorio de organizaciones y se incorporó a la agenda la creación de una página web. En agosto y septiembre del mismo año, el FNUAP México dio el primer taller sobre masculinidades a la Coordinación General y otros altos funcionarios del Programa Solidaridad del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y apoyó al Consejo Estatal de Población de Puebla en la realización de un seminario sobre el tema, que convocó a un destacado grupo interinstitucional. En Ecuador, en noviembre, el FNUAP y FLACSO Ecuador convocaron al taller y las jornadas sobre *Masculinidad y Equidad de Género*, en los que se trató el tema de las identidades masculinas y se presentaron herramientas metodológicas para trabajar dichas identidades en salud sexual y reproductiva. Ese mismo mes, en Lima, el FNUAP concentró a más de 20 organizaciones, representantes de organismos internacionales, la academia y las ONGs en un taller sobre *Construcción de la Masculinidad y Equidad de Género*. Ya en mayo del 2001, junto con la Red de Población y Desarrollo Sustentable (REDPOB) y la Universidad Nacional de Venezuela, el FNUAP ha organizado el primer taller nacional sobre *Masculinidades y Equidad de Género*.

Cabe mencionar también el apoyo concedido por la Oficina del FNUAP en Panamá a la ONG Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (CMM), con la que se ha desarrollado una propuesta dirigida a la deconstrucción de la violencia de género, cuyo objetivo general es debatir las contradicciones del modelo hegemónico de masculinidad y gestionar un paradigma alternativo que propugne una visión más humana y equitativa de los hombres hacia las mujeres. Resultado de la realización de una serie de actividades, tales como seminarios de sensibilización y capacitación y de la formación de un Grupo de Apoyo a Hombres Ofensores (GAHO), se constituyó también un círculo reflexivo sobre masculinidades que trabaja a través de la revisión de experiencias y vivencias personales desde diferentes disciplinas y aportes culturales. El trabajo llevado a cabo ha implicado a funcionarios públicos del Ministerio de Educación, de los Municipios de Panamá, San Miguelito, de las Corregidurías, intelectuales, profesionales, miembros de ONGs, y otros.

La estrategia de asociación interinstitucional adoptada por el FNUAP, unido a la importancia del tema dentro de las reflexiones de género, ha constituido uno de los pilares fundamentales para el éxito de estas iniciativas. Al combinar acciones de sensibilización y capacitación y al convocar a diferentes instituciones y ámbitos de trabajo dentro de un marco de diversidad y pluralidad, el FNUAP ha posibilitado la introducción progresiva del trabajo sobre y con varones en el mundo académico, en el análisis de género en las políticas públicas y en el accionar de las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil.

Del mismo modo el FNUAP se ha esforzado por introducir el tema de la incorporación de los varones en salud sexual y reproductiva, tanto en los documentos de Programa de País, que recogen las prioridades de cooperación definidas por los gobiernos con respecto al apoyo del Fondo, como en otras actividades y acciones específicas demandadas, en muchas ocasiones, por instituciones de la sociedad civil. En este sentido, la estrategia del FNUAP ha apuntado a promover la sensibilización y la capacitación sobre las implicaciones de las masculinidades en la equidad entre los géneros y a ampliar la disponibilidad y el uso de servicios de salud sexual y reproductiva para varones. Destaca, principalmente, el hecho de que dicha estrategia ha adoptado un enfoque en extremo novedoso al involucrar a instituciones tales como las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional en países como Paraguay, Nicaragua, Ecuador y Perú; la Iglesia Católica en Ecuador; y al insertarse en proyectos como el de bi-alfabetización quechua-castellano en salud sexual y reproductiva en Bolivia y en el de educación sexual para parejas jóvenes del área rural en Paraguay. Prueba de esta preocupación ha sido la incorporación en el proyecto de monitoreo del Programa de Acción del Cairo, que lleva adelante el FNUAP con la Red de Salud de Mujeres de América Latina y el Caribe, de un eje prioritario referente a responsabilidad masculina, lo que ha permitido mantener un elemento de abogacía a nivel nacional.

La introducción del modelo de equidad de género y salud sexual y reproductiva, con énfasis en las implicaciones de la masculinidad y las responsabilidades de

los varones, en el trabajo realizado por las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, constituye sin duda uno de los más destacados e innovadores ejemplos de la estrategia del FNUAP en la región. Las Fuerzas Armadas son instituciones nacionales permanentes que forman profesionales militares, que instruyen a los ciudadanos en edad de hacer el servicio militar obligatorio y que proveen servicios de salud a una determinada parte de la población. En Paraguay, por ejemplo, anualmente, alrededor de 10.000 jóvenes varones acceden a los cuarteles. Para estos muchachos se trata de un momento muy importante en sus vidas y en el desarrollo de sus identidades masculinas; por otra parte, una vez finalizado su servicio, regresan a sus comunidades, muchas veces en zonas rurales, con expectativas propias de su edad. En general, el conocimiento de estos muchachos en asuntos de salud sexual y reproductiva suele ser insuficiente, al no existir sistemas de información y educación sobre equidad de género y sexualidad segura, sana y responsable en las instituciones militares. Dadas estas características, el FNUAP ha entendido que un abordaje sistemático de los temas de género, masculinidad, derechos sexuales y reproductivos y salud tiene una importancia clave en los planes de estudios militares, la instrucción de los conscriptos y los servicios de salud ofrecidos por las instituciones castrenses.

En Paraguay, en septiembre de 1997, el FNUAP puso en marcha el proyecto de *Educación en población y desarrollo y salud reproductiva en las Fuerzas Armadas del Paraguay*, cuyo objetivo principal era la capacitación en temas de salud reproductiva, género y vida familiar de los varones, adolescentes, jóvenes y adultos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, ya fueran oficiales superiores o cuadros intermedios, cadetes o componentes de la tropa, sus familiares y población civil los que recibieran servicios de salud en instituciones militares. Un año después, en 1998, el FNUAP inició el proyecto de *Educación y servicios en salud reproductiva en la Policía Nacional*, que pretendía incorporar contenidos educativos sobre, entre otros temas, género, violencia doméstica y prevención de la violencia contra la mujer en la práctica del personal y en el currículo de la Policía Nacional.

En 1998, la Oficina del FNUAP en Nicaragua inició el proyecto de *Apoyo a los servicios y acciones de información, educación y comunicación del Ejército de Nicaragua en derechos y salud sexual y reproductiva*. Al tener como órgano ejecutor al Ejército Nicaragüense, el objetivo principal era contribuir a que los miembros del Ejército y sus familiares mejoraran sus capacidades de autocuidado mediante información, consejería y servicios de salud sexual y reproductiva de calidad. Hasta la fecha, el proyecto ha posibilitado la sensibilización de los mandos, oficiales y soldados en salud sexual y reproductiva y planificación familiar; se consiguió también la capacitación de brigadistas y facilitadores del Ejército en temas de género, masculinidad, violencia doméstica, adolescencia y salud sexual y reproductiva.

Del mismo modo se han desarrollado talleres para la actualización de los equipos docentes de todas las unidades del Ejército y un taller de sensibilización sobre ofensores sexuales y masculinidad, dirigido a oficiales superiores del Ejército y del Ministerio de Gobernación, la Policía Nacional y el Sistema Penitenciario. Destaca

igualmente la elaboración de una maleta pedagógica que abordó, entre otros, los temas de autoestima, equidad de género y responsabilidad masculina. Se ha conseguido la inclusión de los programas de salud sexual y reproductiva y planificación familiar en los servicios de salud de las unidades médicas militares y un hecho importante es que el Ejército de Nicaragua ha aprovechado espacios para la difusión de sus logros y experiencias en este proyecto con los Ejércitos del área centroamericana y algunos países del Caribe y América del Sur.

En Ecuador, en 1999, el FNUAP puso en marcha el proyecto de *Salud Sexual y Reproductiva para las Fuerzas Armadas y la Policía*, cuyo objetivo era mejorar la cobertura y la calidad de los servicios de salud para las mujeres, hombres y adolescentes que incluya sexualidad y paternidad responsables, así como sensibilizar e informar al personal de la Policía y de las Fuerzas Armadas sobre derechos sexuales y reproductivos, prevención de la violencia doméstica e intrafamiliar y equidad de género. Igualmente, se debía incorporar la prevención y atención integral de la violencia doméstica y de género, en coordinación con la Oficina de Defensa de los Derechos de la Mujer de la Policía Nacional (ODMU). En la actualidad, se ha introducido el tema de salud sexual y reproductiva en el pensum de estudios de todos los liceos militares, se han realizado actividades de sensibilización e información para los alumnos de los colegios militares (4.500 personas) y los conscriptos de algunos repartos militares y se ha iniciado la entrega de información y educación en salud sexual y reproductiva a los conscriptos de 24 unidades militares de todo el país. Han sido sobre todo las mujeres derechohabientes (esposas, madres e hijas mayores de 15 años) del personal militar efectivo las beneficiarias fundamentales de los servicios de salud sexual y reproductiva, alcanzando un número de 56.000 beneficiarias.

En el 2001, la Oficina del FNUAP en Perú está iniciando un proyecto con las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, de características similares a los anteriores, sobre salud sexual y reproductiva, derechos y equidad de género, que busca incorporar estos temas en el currículo de formación del personal militar y policial, y brindar información, comunicación y educación al respeto y en prevención de ITS y VIH/SIDA a todo el personal de las Fuerzas Armadas y la Policía, incluyendo los empleados civiles.

Dentro del ámbito de provisión de servicios de salud sexual y reproductiva para varones destaca el caso de Perú, donde, entre mediados de 1999 y diciembre del 2000, el FNUAP apoyó un proyecto cuyo objetivo era contribuir al ejercicio de estos derechos entre hombres y mujeres, promoviendo el incremento de la disponibilidad y del uso de los servicios, así como el mejoramiento en el acceso y la calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva. A través del fortalecimiento de la capacidad técnica operativa de 4 hospitales y 8 centros de salud de Callao, Huancaayo, Chimbote e Iquitos, se busca que, al finalizar el proyecto, 40.000 varones utilicen servicios de salud sexual y reproductiva de acuerdo a sus necesidades, y que 200.000 varones del área de influencia del proyecto hayan sido informados sobre derechos sexuales y reproductivos y salud. Por el momento, en el 2000 se han rea-

lizado dos interesantes estudios de base, a cargo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, sobre *Calidad de Atención desde la Perspectiva de los y las Usuarios de los Servicios de Salud Reproductiva y Los Hombres y la Salud Sexual y Reproductiva: Perspectivas de los Hombres y de los Proveedores de Servicios. Identificación de Necesidades*, en los que se recoge importante información sobre el grado de satisfacción de los usuarios/as, lo que permite conocer las percepciones, demandas y razones de no utilización de los servicios por parte de los varones. Adicionalmente se ha realizado una primera versión de un *Manual de Normas y Procedimientos para la Atención de la Salud Sexual y Reproductiva de los Hombres*, que se encuentra en proceso de revisión y consulta, en el que se incluyen las características señaladas por los hombres como favorables y pertinentes para los servicios.

El FNUAP también ha prestado atención al tema de los servicios de salud sexual y reproductiva y a actividades de información, educación y comunicación para adolescentes y jóvenes varones. De hecho, varios países ya han incluido consideraciones especiales para el trabajo con varones en la formulación de sus proyectos de adolescentes y salud sexual y reproductiva. En Haití, por citar un ejemplo, con apoyo del FNUAP, las clínicas para jóvenes han ofrecido servicios de salud reproductiva a más de 15.000 jóvenes de entre 12 y 25 años; han impartido educación en vida familiar y salud reproductiva a más de 3.000 jóvenes y han formado a otros 2.000 como instructores de pares. Gracias a actividades de tipo comunitario se ha llegado a otros 125.000 jóvenes, con mensajes acerca de prevención del embarazo adolescente e ITS, incluido el VIH/SIDA. Destaca también la iniciativa, en el 2001, de la Oficina del FNUAP en Panamá, en colaboración con OPS y UNICEF, de un módulo sobre *Niñas, Niños y Adolescentes y Abuso Sexual*, en el que se incluye la problemática de los niños y adolescentes varones.

En cuanto a educación en equidad de género, sexualidad y salud sexual y reproductiva para varones, hay que considerar el trabajo realizado por el proyecto de *Bi-Alfabetización Quechua-Castellano en Salud Reproductiva con Enfoque de Género e Interculturalidad*, iniciado por el FNUAP en 1999, en Bolivia, con financiamiento de la Fundación Turner y de los gobiernos municipales participantes y del Tesoro General de la Nación de Bolivia. Este proyecto, que en el 2000 obtuvo el Premio Internacional "Malcolm Adiseshiah" de la UNESCO por su innovadora metodología y su enfoque intercultural y de género, pretende mejorar la calidad de vida de la población indígena de las áreas peri-urbanas y rurales, de los municipios de los Departamentos de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba, apoyando las políticas del Estado Boliviano para disminuir la tasa de analfabetismo y de mortalidad materna. En el trabajo con varones, se elaboró un *Manual de Capacitación para el Trabajo de Bialfabetización con Hombres* que abarca los temas de equidad de género, eliminación de la violencia y responsabilidad sexual y reproductiva y, al igual que se hizo con las mujeres, se crearon centros de atención a varones. En palabras de Patricia Ametller, responsable del área de género del proyecto: "las experiencias desde el enfoque de género que se han tenido en los centros conformados por hombres han si-

do muy significativas, porque al empezar a desmenuzar temas que hacen forman parte de lo cotidiano y que se pensaron desde siempre como 'naturales y propios de las mujeres', de pronto se habla sobre ellos y se analiza con una mirada diferente; entonces fue como mover estructuras inaccesibles que poco a poco se venían abajo y empezó a surgir una nueva visión de la vida, de la relación de pareja". Como dice Fidela Paniagua, una de las mujeres participantes en el proyecto: *"Mi marido me pregunta qué estoy aprendiendo, le cuento y él también entró a un centro de hombres; desde eso ya no se enoja de lo que abandono mi casa; cuando llega la hora para salir y es hora de lavar o cocinar o cuidar a la wawa, me dice andá nomás, yo voy a estar atendiendo, cada día más buenito se está volviendo".*

Otra iniciativa interesante que el FNUAP puso en marcha en enero de 1999 en Paraguay fue el proyecto de *Educación Sexual para Parejas Jóvenes del Area Rural*, cuyo objetivo fue y sigue siendo contribuir al logro de los derechos reproductivos y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población, mediante el refuerzo de la capacidad de entrega de servicios de calidad en salud reproductiva y planificación familiar, fortaleciendo de ese modo la capacidad de los actores para la toma de decisiones reproductivas. Los beneficiarios directos son 3000 parejas del área rural, de menos de 30 años, unidas en matrimonio o en uniones de hecho, quienes estarán en mejores condiciones de elegir libre y responsablemente el tipo y tamaño de familia deseada; 6.000 jóvenes varones y mujeres de entre 12 y 24 años a los que se proporciona una formación integral sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva, y 120 capacitadores/as con conocimientos, metodologías y materiales didácticos, en condiciones de impartir educación para la vida y la sexualidad a parejas jóvenes. La elaboración del proyecto incorporó cuidadosamente componentes de equidad de género, con especial énfasis en actividades que involucren a los varones respecto a sus responsabilidades frente a la sexualidad, la reproducción y la paternidad. Destaca el hecho de que se haya decidido la incorporación de un componente productivo en el proyecto, que vendría a completar el trabajo en salud sexual y reproductiva, y que ha recibido el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En marzo del 2001, el FNUAP Ecuador, junto con CEMOPLAF, Plan Internacional Ecuador y la Embajada Real de los Países Bajos, presentaron un CD titulado "Menos Hombre, más Humano", que recoge canciones de la autoría del cantante Ricardo Williams, con temas alusivos a las relaciones de género, la sexualidad, la masculinidad y la reproducción. Esta herramienta pedagógica, que pretende apoyar las actividades de educación sexual, tanto en el sistema educativo formal como en el no escolarizado, ha tenido una excelente acogida por parte de estudiantes de colegios secundarios femeninos, masculinos y mixtos, incluyendo dos colegios religiosos.

Las Oficinas del FNUAP en Ecuador y en México, por su parte, han trabajado en dos interesantes iniciativas centradas en el tema de la promoción de una paternidad responsable. En Ecuador, en 1998, se inició el proyecto *Centro de Excelen-*

cia para la Educación y Capacitación en Paternidad Responsable, Vida Familiar y Juventud, ejecutado por la Arquidiócesis de Cuenca y cuyo objetivo era formar un centro de excelencia con actividades de información, difusión, educación y capacitación en las áreas de paternidad responsable, juventud, planificación familiar natural y responsabilidad compartida. Este proyecto, pionero en el país, que tenía como beneficiarios directos a 910 padres de familia, 225 jóvenes y 719 asesores familiares, demostró las posibilidades de trabajo y colaboración con la Iglesia; se constató, a lo largo de su ejecución, la progresiva apertura por parte de esta Institución a tratar temas de salud sexual y reproductiva y, en particular, de educación sexual para jóvenes y adultos. En este sentido, se aprovechó el hecho de que la Iglesia poseyera una infraestructura física y organizativa que permitiera desarrollar actividades y procesos educativos con toda la población que aglutina. Entre las actividades llevadas a cabo sobresale un módulo de educación sexual para adolescentes, y de asesoría para jóvenes y familia, así como numerosos talleres sobre educación sexual para diferentes públicos. La Arquidiócesis puso a disposición del proyecto las instalaciones de Radio Católica para realizar programas educativos permanentes y difundir información tanto a nivel local como nacional.

En México, en 1998, el FNUAP impulsó, junto con la Comisión Nacional de la Mujer (CONMUJER), el proyecto *Ser Padres, Tarea de Hombres y Mujeres*, con la finalidad de promover el conocimiento y sensibilización sobre la paternidad responsable, reforzando la información de los prestadores de servicios de salud reproductiva y planificación familiar. Por el momento se ha realizado un taller de intercambio de experiencias, se ha promovido una campaña “*por una paternidad más padre*” y se trabaja en la fase terminal de un rotafolio sobre paternidad responsable, orientado al trabajo de capacitación para las y los proveedores de salud.

Es oportuno mencionar también algunas de las actividades apoyadas por el FNUAP dentro del trabajo de coordinación interagencial del Sistema de Naciones Unidas. Así, por ejemplo, la Campaña de Naciones Unidas contra la Violencia de Género, que se inició en 1998 y ha sido liderada por UNIFEM, introdujo, en el caso de América Latina y el Caribe, componentes de información, educación y comunicación masivos y de abogacía, dirigidos específicamente a varones. Hay que considerar igualmente el apoyo del FNUAP a las acciones de ONUSIDA a nivel regional, dentro de la Campaña 2000: “*En las manos de los hombres está cambiar el curso de la epidemia del SIDA*”. A este respecto se han venido realizando numerosas actividades de sensibilización e información en los medios de comunicación nacionales, así como un *Manual de Estrategias y Lineamientos para la Acción en VIH/SIDA con Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH)*. Por citar un ejemplo, en México se financiaron dos importantes proyectos a través de estrategias educativas: a) la campaña de prevención del VIH/SIDA dirigida a hombres que tienen sexo con otros hombres; y b) la campaña de prevención en cuartos oscuros. Gracias al primero de estos proyectos, se cubrieron 68 bares de la ciudad de México con charlas informativas y de sensibilización y se llevaron a cabo concursos de carteles e his-

torietas. El éxito obtenido por la campaña hizo que la Secretaría de Salud del Distrito Federal reimprimiera 10.000 ejemplares adicionales. En cuanto al proyecto de Cuartos Oscuros, se han realizado cuatro videos para ser exhibidos en esos cuartos, con la idea de prevención específicamente anal y de promoción del uso de condón. A todo ello se añadieron conferencias, participación en TV, radio y prensa. En Centroamérica, en cambio, se han implementado programas para alentar a los camioneros que recorren largas distancias a tener menor número de compañeras sexuales y adoptar prácticas de seguridad en sus relaciones sexuales.

Lecciones aprendidas y retos cara al futuro

A seis años vista del Plan de Acción de Cairo (1994) y con la perspectiva del ejercicio de revisión de Cairo+5, resulta evidente que se han venido realizando considerables esfuerzos de sensibilización e información sobre el papel que deben jugar los hombres en el logro de la equidad de género, así como en su incorporación a los programas y proyectos de derechos y salud sexual y reproductiva; sin embargo y a pesar de ello, es indudable que la persistencia de determinados modelos tradicionales de masculinidad dificultan la integración y participación de los varones en el discurso sobre la equidad. En este sentido, el trabajo del FNUAP a nivel global y, en particular, en América Latina y el Caribe, ha estado orientado a la concientización sobre la importancia y los beneficios de la participación de los varones en el pensamiento y las acciones de los programas de población y desarrollo y salud sexual y reproductiva. Así lo atestiguan el buen número de iniciativas en masculinidades emprendidas y/o apoyadas por el FNUAP a nivel regional y, sobre todo, nacional, muchas de ellas de carácter en extremo novedoso y guiadas por el objetivo de promover un nuevo enfoque, basado en la convicción del papel que juegan los varones en el logro de la igualdad entre los sexos y de los derechos sexuales y reproductivos.

La experiencia acumulada ha demostrado tanto la necesidad existente como el interés que despierta el tema de las masculinidades. A este respecto cabe destacar el compromiso, la receptividad y la resonancia que han despertado los primeros encuentros regionales y nacionales, así como las iniciativas y acciones a que dieron lugar. El trabajo del FNUAP con instituciones tales como las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y la Iglesia Católica en países como Paraguay, Nicaragua, Ecuador y Perú ha puesto de manifiesto las potencialidades de una colaboración con socios que tienen un carácter permanente y, en consecuencia, pueden ofrecer gran sustentabilidad, una amplia capacidad de convocatoria y de formación de las poblaciones, y una influencia determinante en momentos claves de construcción de las identidades masculinas.

Por otra parte, el FNUAP ha sabido incorporar las masculinidades desde una aproximación de género e interculturalidad, como es el proyecto de bi-alfabetización quechua-castellano en Bolivia, premiado internacionalmente, o presentar, co-

mo en el proyecto de educación sexual para jóvenes parejas rurales en Paraguay, una interesante y novedosa combinación en equidad de género, participación de varones y actividades productivas. Es digna de atención la excelente iniciativa conjunta con CEMOPLAF Ecuador de la producción de un CD con temas de género, masculinidad y salud sexual y reproductiva, especialmente diseñados para sensibilizar y comprometer a adolescentes y jóvenes mujeres y hombres.

Sin embargo, las lecciones aprendidas apuntan a la necesidad de continuar con los esfuerzos de sensibilización e información, al mismo tiempo que se evalúan cuidadosamente las experiencias realizadas. El tema de las masculinidades requiere de mayor inversión en investigaciones interdisciplinarias sobre cómo afectan los factores de la vida real las decisiones de los varones, teniendo en cuenta el ciclo de vida, el factor socio-cultural y la perspectiva de género; el entendimiento que los hombres tienen y su perspectiva frente a las prácticas tradicionales que afectan a las mujeres, las conductas sexuales de alto riesgo, la homosexualidad y la homofobia, la violencia masculina; sus respuestas y percepciones de los servicios de salud sexual y reproductiva; las necesidades de atención a los grupos más marginados y vulnerables (hombres y mujeres rurales, adolescentes, emigrantes); la repercusión de los fenómenos migratorios en los comportamientos sexuales y reproductivos masculinos y femeninos; las relaciones entre género, adicciones y salud sexual y reproductiva. También existe la necesidad de documentar experiencias exitosas a nivel regional y nacional que puedan servir de referente para las acciones a emprender cara al futuro.

El enfoque educativo y de derechos humanos aconseja que la construcción de las masculinidades y la equidad de género deben introducirse desde las etapas educativas más tempranas. Familia, escuela y medios de comunicación son espacios claves de trabajo en los procesos de creación de modelos masculinos equitativos. De igual manera, la presencia en los lugares de socialización de los adolescentes y jóvenes varones es fundamental para introducir mensajes alternativos al discurso tradicional. De hecho, las evaluaciones existentes apuntan a una mayor *transversalización* de las masculinidades y a la incorporación de varones en los proyectos de equidad de género, así como a la elaboración de herramientas metodológicas que faciliten dicha *transversalización*. La experiencia muestra la importancia de conectar mejor los temas de género (masculinidad), poder, sexualidad, reproducción y derechos, y de trascender las acciones dirigidas únicamente a salud sexual y reproductiva e insertarlas en contextos más amplios con componentes educativos, productivos, sociales, culturales, recreativos.

El componente de VIH/SIDA debería *transversalizar* el tratamiento desde cualquier enfoque y temática. A todo esto se le añade el trabajo a realizar desde los servicios de salud sexual y reproductiva para incorporar a los varones; la capacitación de los proveedores y la creación de nuevos indicadores para monitorear la satisfacción de los clientes masculinos. En salud, se hace fundamental tratar la tensión relativa al desvío de recursos que puede suponer para las mujeres la introducción de programas para varones. En definitiva, desde el FNUAP entendemos que los retos son

múltiples, pero que las perspectivas que se presentan también lo son; se trata, pues, de la difícil y apasionante tarea de hacer que los hombres empecemos a construir equidad, a asociarnos desde la convicción, el activismo y el cambio a esta larga y dura lucha de las mujeres por sociedades más justas, más equitativas, más igualitarias.

Bibliografía

- Amatller, P.
2001 *Ahora yo tengo la palabra...*, Proyecto Bi-Alfabetización Quechua-Castellano en Salud Sexual y Reproductiva, La Paz.
- FNUAP
1996 Participación masculina en salud reproductiva, incluyendo planificación de la familia y la salud sexual, Documento Técnico no. 28, Nueva York.
- FNUAP
1997 Proyecto de Educación en Población y Desarrollo y Salud Reproductiva en las Fuerzas Armadas del Paraguay, Asunción.
- FNUAP
1998 Proyecto de Educación Sexual para Parejas Jóvenes del Area Rural, Asunción.
- FNUAP
2000 Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer, Nueva York.
- FNUAP
2000 Estado de la Población Mundial 2000. Vivir juntos, en mundos separados: hombres y mujeres en tiempos de cambio, Nueva York.
- FNUAP
2000 Aliados para el cambio: cooperación de los hombres en la prevención del VIH/SIDA, Nueva York.
- FNUAP
2000 Evaluación del Programa de Ecuador del FNUAP (1997-2000), Quito.
- FNUAP
2000 Revisión de Medio Término del Programa de Cooperación FNUAP-Nicaragua (1998-2001), Managua.
- FNUAP
2000 Evaluación del V Programa de Cooperación FNUAP-Perú (1998-2000), Lima.
- FNUAP
2000 Examen de Medio Ciclo del Programa de México del FNUAP (1997-2001), México.

- FNUAP
2000 Revisión de Medio Término del Programa de Asistencia del FNUAP al Paraguay (1998-2002), Asunción.
- FNUAP
2000 Informe General de Actividades del Proyecto Centro de Excelencia para la Educación y Capacitación en Paternidad Responsable, Vida Familiar y Juventud, Quito.
- FNUAP
2001 Statement by Ms. Thoraya Ahmed Obaid, Executive Director of the UNFPA at the UNDP/UNFPA First Regular Session of 2001, United Nations, Nueva York, 5 de febrero.
- FNUAP/FLACSO
1998 Masculinidades y Equidad de Género en América Latina, Santiago de Chile.
- FNUAP/FLACSO
2000 Memorias del taller “Masculinidades y Equidad de Género”, 15-16 de noviembre, Quito.
- FNUAP/AVSC International
2000 Memorias del Foro sobre Masculinidades en Colombia: Reflexiones y Perspectivas, Bogotá.
- FNUAP/OPS/UNICEF
2001 Niñas, Niños, Adolescentes y Abuso Sexual, Panamá.
- FNUAP/UNIFEM/ONUSIDA
2000 Manual de Capacitación en Género, VIH y Derechos Humanos, Nueva York.
- Icaza, M.
2000 *Ser hombre iniciando una nueva era*, Panamá América, Página Estilos de Vida, 25 de octubre.
- Naciones Unidas
1994 Report of the International Conference on Population and Development, Nueva York.
- Naciones Unidas
1999 Key actions for the further implementation of the Programme of Action of the ICPD, Nueva York.
- Villareal, M.
1998 *Construction of masculinity(ies): implications for sexual and reproductive health*, artículo presentado en la Conferencia internacional sobre Male Involvement in Reproductive and Sexual Health Programmes and Services, FNUAP/OMS/FAO, Roma.
- Williams, R.
2001 Menos Hombre, Más Humano (CD), CEMPOPLAF, Embajada Real de los Países Bajos, Plan Internacional Ecuador, FNUAP.